

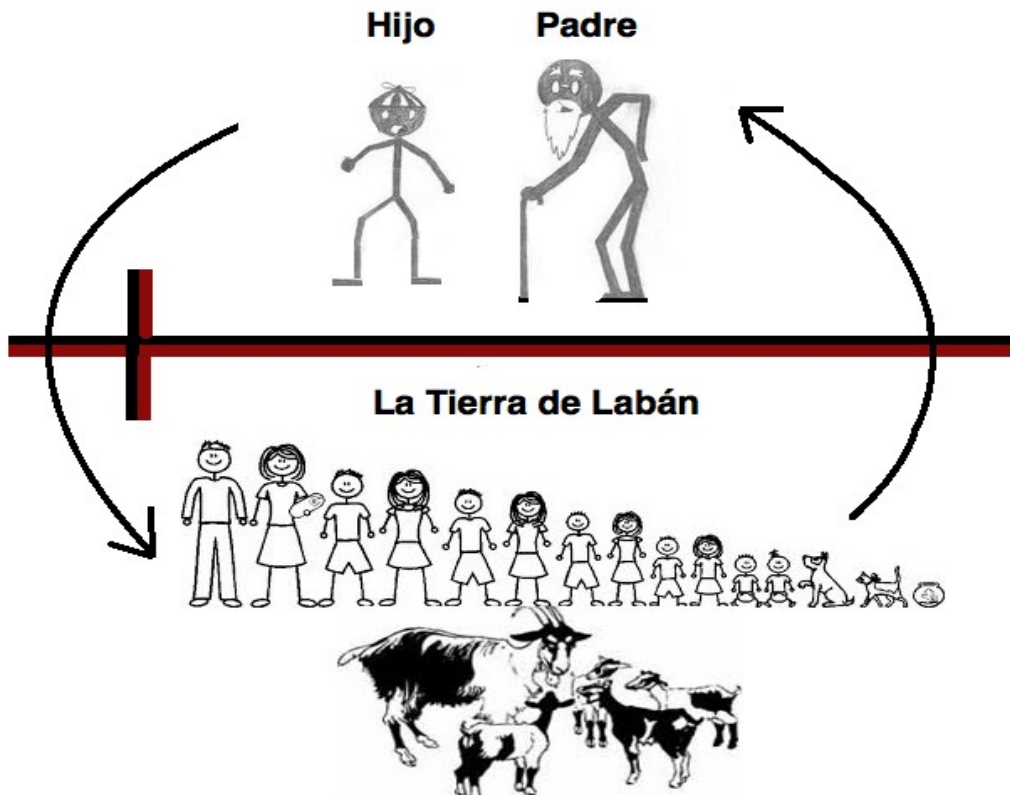
Jason Henderson  
Zoe, Costa Rica  
100725

## JACOB I

En esta clase de tipos y sombras miramos cómo las historias, eventos, personas, ceremonias, ritos...todo lo del Antiguo Testamento, apunta la realidad espiritual que es en Cristo. De hecho, esa es la razón del Antiguo Testamento. Jesús dijo en Juan 5, que todas las Escrituras, y se refería a las del Antiguo Testamento, hablaban de Él. Dijo lo mismo en Lucas 24, que la ley, los profetas, los salmos...hablaban de Él.

Así que, la historia de Jacob, como vamos a ver hoy, es otro cuadro de lo que es real para nosotros en Cristo desde un ángulo diferente. Hemos pasado tiempo en la historia de Jacob y Esaú, en cómo el derecho de primogenitura le fue quitado a Esaú y entregado a Jacob. Vimos que en Génesis 25 Dios le dijo a Rebeca que había dos naciones en su vientre y que la segunda sería mayor que la primera. Luego el primero despreció la primogenitura y esta le fue pasada al segundo, a Jacob; por esa razón, Jacob recibió la bendición del padre.

Vamos a retomar la historia de Jacob hoy. Si yo dibujara un cuadro general de los siguientes capítulos de Génesis, tendríamos a Isaac dándole a Jacob la promesa de una gran herencia y una gran bendición, enviándolo a buscar esposa y recibéndolo de regreso. **Aquí tenemos nuevamente, un cuadro de Cristo: Salió del Padre, dejó su tierra, la casa del Padre; llegó a un ambiente hostil, la tierra de Labán y su familia; y regresó al Padre con el incremento de sí mismo, con el incremento que es su propia familia.**



Esos capítulos tratan de ese viaje, el cual es un paralelo del viaje de Cristo. Cristo sale y no se lleva nada consigo; es unido aquí con la iglesia, la cual es Su cuerpo, Su novia; toma esa novia, toma ese cuerpo con Él mismo y regresa al Padre. No estoy hablando de una experiencia por venir cuando muramos, sino de la experiencia de la cruz ahora, cuando somos vivificados, levantados y sentados juntamente con Cristo en lugares celestiales. Como dijo Pablo: "Ustedes han muerto, y sus vidas están escondidas con Cristo en Dios". Hemos vuelto con Jacob (Jesús) a la casa de su padre.

Veamos Génesis 32:10, el cual es un resumen de lo que acabo de decir: "*Menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; **pues con mi cayado pasé este Jordán [la cruz] y ahora estoy sobre dos campamentos***". Jacob dice esto cuando va de regreso a su padre después de 20 años.

El cuadro aquí en realidad habla de la iglesia. Describe que la iglesia es el incremento de Él; que somos unidos con Él en Su muerte (en la tierra de Labán), participamos de Su vida por fe y hacemos el éxodo juntamente con Él como el cuerpo de Su resurrección. Veo en esta ilustración a aquellos que ven el juicio de la cruz, llevan en sí mismos esa realidad, se convierten en una experiencia de esa realidad y retornan al Padre con Cristo.

Esta historia de Jacob tiene que ver con ganado; es una de esas historias que, naturalmente hablando, no tienen sentido. Cuando Jacob quiso regresar a su tierra, Labán robó la que iba a ser su herencia: "*...Y Labán apartó aquel día los machos cabríos manchados y rayados, y todas las cabras manchadas y salpicadas de color, y toda aquella que tenía en sí algo de blanco, y todas las de color oscuro entre las ovejas, (todo lo cual era la herencia de Jacob) y las puso en mano de sus hijos. Y puso tres días de camino entre sí y Jacob...*"

Pero Jacob tomó unas "*...varas verdes de álamo, de avellano y de castaño, y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas. Y puso las varas que había mondado delante del ganado, en los canales de los abrevaderos del agua donde venían a beber las ovejas, las cuales procreaban cuando venían a beber. Así concebían las ovejas delante de las varas; y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores...*" Cuando las cabras venían a tomar agua, se apareaban y se reproducían de acuerdo a la imagen de lo que veían; eran el incremento de lo que estaban viendo. "*Y sucedía que cuantas veces se hallaban en celo las ovejas más fuertes, Jacob ponía las varas delante de las ovejas en los abrevaderos, para que concibiesen a la vista de las varas. Pero cuando venían las ovejas más débiles, no las ponía; así eran las más débiles para Labán, y las más fuertes para Jacob. Y se enriqueció el varón muchísimo, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos*" (Génesis 30:25-43).

La vara es una ilustración que se utiliza muchas veces en el Antiguo Testamento. La vara siempre representa la cruz. Por ejemplo, la vara de Moisés. Moisés hacía todo con lo vara; de la vara salían los juicios de Dios. Cada vez que Moisés iba a llevar un juicio a Egipto, tenía que levantar la vara en presencia del faraón, del pueblo, de lo que fuera. Es como el juicio que vino de la cruz, vino de la vara. En esa vara estaba la muerte y la resurrección.

Está la vara de Aarón, a la cual le creció vida: ramas y hojas. En una ocasión, cuando el pueblo estaba en el desierto y tenía sed, hallaron una fuente de agua que estaba amarga, entonces lanzaron una vara y el agua se hizo dulce. En otra ocasión el pueblo estaba muriendo por mordeduras de serpiente, entonces Dios le dijo a Moisés que levantara una vara con una serpiente de bronce, y todo aquel que mirara la vara sería sanado. De esto habla Jesús en Juan 3.

En el Antiguo Testamento se habla de árboles; dice que todo lo que es colgado de un árbol, es maldito. De nuevo, es el mismo cuadro de la muerte y resurrección en la cruz. Conforme el pueblo avanzaba en la tierra prometida y destruían las naciones paganas, colgaban de un árbol al rey de esa nación hasta la noche y luego lo bajaban. Esto es exactamente lo que le sucede a Cristo. Él es el rey de esa nación adámica mala, en otras palabras, se convirtió en pecado, se convirtió en el último Adán, atrajo a Sí mismo la maldición de ese pueblo, recibió el juicio y fue colgado en un árbol.

Cada vez que veamos en el Antiguo Testamento varas o árboles, muy probablemente estén describiendo algo de la perspectiva de Dios sobre la cruz.

Entonces Jacob ponía delante de los rebaños las varas, y se convertía en el incremento de lo que veían. Ellos llevaban el fruto de lo que veían con los ojos. Así ocurre en nosotros; vemos a Cristo, vemos el juicio de la cruz, y la realidad de lo que vemos empieza a tener un efecto en nuestras almas, empezamos a llevar en nuestras almas la imagen de lo que vemos. Lo que le pertenece a Labán es quitado y lo que es el incremento de Cristo crece fuerte y robusto; nos volvemos el incremento de lo que estamos comprendiendo. No lo que entendemos con la mente natural, sino lo que vemos en el corazón. Cuando el corazón está sediento, es cuando realmente vemos; yo creo que por eso Jacob puso las varas en el agua.

Jacob deja a su padre, cruza el Jordán, llega a una tierra hostil y se convierte en un gran incremento; lo que se une a él: cabras, personas, sirvientes, esposas... El punto aquí es Cristo, uniéndose a Sí mismo a Su cuerpo, la iglesia, toda la cual es el incremento de Sí mismo en nosotros. Luego hace Su viaje de regreso al Padre con Su incremento. Esto es lo que vemos en Génesis 32:10 que ya leímos. En el camino de regreso Jacob dice: "Cuando dejé la casa de mi padre y crucé el Jordán **sólo tenía mi vara**, pero ahora que regreso me he convertido en un gran pueblo, en un gran campamento".

## **Raquel y Los Ídolos**

El siguiente cuadro que se da es muy interesante. Jacob está de regreso al padre. En Génesis 31:17-19 dice, *"Entonces se levantó Jacob, y subió sus hijos y sus mujeres sobre los camellos, y puso en camino todo su ganado, y todo cuanto había adquirido, el ganado de su ganancia que había obtenido en Padan-aram, para volverse a Isaac su padre en la tierra de Canaán. Pero Labán había ido a trasquilar sus ovejas; y Raquel hurtó los ídolos de su padre"*. Raquel, en el éxodo, en su salida de ese país, se roba los ídolos de la casa del padre, los ídolos del hombre de ese mundo, del padre de esa tierra; se lleva consigo algo que no le pertenece.

Es como la historia de Abraham y Lot. Dios le dijo a Abraham: "*Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré*"; pero Abraham se lleva a Lot con él. Después, Dios tuvo que tratar con Abraham porque debía separarse de Lot.

Sucede lo mismo con nosotros, Dios nos llamó, somos crucificados al mundo, somos crucificados juntamente con Cristo, ya no vivimos, sólo Cristo vive... y sin embargo, nos llevamos con nosotros algo que adoramos en nuestro corazón, alguna fortaleza de la mente no renovada...nuestros propios ídolos del nacimiento natural. Hacemos lo mismo que hizo Raquel, la cruz nos ha separado de nuestro primer nacimiento, nacemos de arriba, y **llevamos con nosotros en nuestras mentes no renovadas algo que no pertenece arriba**. No sabemos a lo que Dios nos ha traído, no sabemos de lo que Dios nos ha separado, y nos llevamos algo, que tal vez tenía sentido adorarlo abajo, pero no tiene lugar arriba. No es realmente parte de Cristo, pero es parte de nuestros corazones, es parte de lo que creemos que es la realidad, es parte de lo que creemos que es nuestra vida.

Entonces, como Raquel se llevó algunos de los ídolos de su casa, Labán empieza a perseguirlos. Los alcanza, y en primer lugar le reclama a Jacob que nunca debió haberse ido porque todo eso le pertenecía, y luego le pregunta el porqué robó los ídolos de su casa. Antes de que Labán tuviera esta conversación con Jacob, Dios se le apareció y le advirtió: "No le hagas nada a Jacob, ni bueno ni malo; tienes cero relación con él. Jacob te ha sido quitado totalmente; ha sido separado de tu autoridad, de tu familia, de tu tierra. Él ha dejado tu mundo...así que no le digas ni le hagas nada". ¿Están siguiendo el paralelo con la realidad espiritual?

Nosotros hemos venido a Cristo, y legalmente hablando, el mundo (ni el dios del mundo) no tiene nada que reclamarnos, no tiene ningún derecho sobre nosotros. Entonces Jacob le dijo a Labán: "Aquí no hay nada que te pertenezca; puedes buscar, pero no encontrarás nada". Génesis 31:33-36 dice, "*Entró Labán en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no los halló; y salió de la tienda de Lea, y entró en la tienda de Raquel. Pero tomó Raquel los ídolos y los puso en una albarda de un camello, y se sentó sobre ellos; y buscó Labán en toda la tienda, y no los halló. Y ella dijo a su padre: No se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de ti; pues estoy con la costumbre de las mujeres. Y él buscó, pero no halló los ídolos. Entonces Jacob se enojó, y riñó con Labán; y respondió Jacob y dijo a Labán: ¿Qué transgresión es la mía? ¿Cuál es mi pecado, para que con tanto ardor hayas venido en mi persecución?*" **Este es un cuadro de lo que significa ser cubiertos por la sangre. Es cierto que Raquel se había llevado algo que le pertenecía al mundo de abajo, a la tierra, pero Labán no pudo encontrarlo porque está debajo de la sangre.**

Labán buscó por todos lados, pero no encontró nada que pudiera reclamar como suyo, porque no podía ver lo que estaba cubierto por la sangre. **No existía para Labán, porque no existía para Dios.** No existía para Labán, porque no existía para Jacob. Jacob ni siquiera sabía que estaban ahí, nunca los vio. Así pasa con nosotros en Cristo. Aún cuando llevamos en nuestra mente no renovada lo que no pertenece a Cristo, los ídolos de nuestro primer nacimiento, no los vamos a poder encontrar ni ver arriba; el enemigo no podrá reclamar que los tenemos o de

habernos unido a ellos. Es mucho más que decir que Dios nos ha perdonado, significa que todo lo que existe en las imaginaciones de nuestra mente no renovada, no existe para Dios, está muerto para Dios.

Estar cubiertos por la sangre, no significa que nuestras vidas están protegidas y nada nos va a pasar. Literalmente significa que esas cosas han sido quitadas de la vista de Dios y están muertas para Él, que están del lado opuesto de la línea, de la línea que Dios reconoce. Lo que no es visto por Cristo, no es visto ni encontrado. "Ustedes han muerto, y sus vidas están escondidas con Cristo en Dios; ustedes están totalmente cubiertos por Él".

Dios no se relaciona con usted y conmigo, basado en lo que "Jacob" dejó atrás. Lo que queda abajo, no interfiere en nuestra relación con Dios arriba; Él no lo ve, el único que lo ve es usted.

Las cosas que están muertas para Dios, deben estar muertas para nosotros. Entre más veamos como Dios ve, más nos tornamos muertos a lo que está muerto para Dios, y más vivos para lo que está vivo para Dios. Dios nos está llamando, como a Abraham, a venir a la tierra que Él nos muestra. Sólo al ver las cosas de arriba, dejamos de ver las de abajo. Cuando nos despertamos arriba, nos olvidamos del sueño, porque esa ya no es nuestra realidad. Cuando nos despertamos a la obra consumada de la cruz, las cosas de arriba se tornan nuestra realidad.